

LO EFÍMERO Y LO PATRIMONIAL EN LA CONFIGURACIÓN ESTÉTICA DEL SISTEMA URBANO CONTEMPORÁNEO

Por: Fernando Aldana Bautista - Mariana Ospina Ortiz

Estudiantes del programa de Arquitectura. Seminario de Línea Arquitectura y Ciudad. Universidad Nacional de Colombia. Sede Manizales. 2005

ABSTRAC

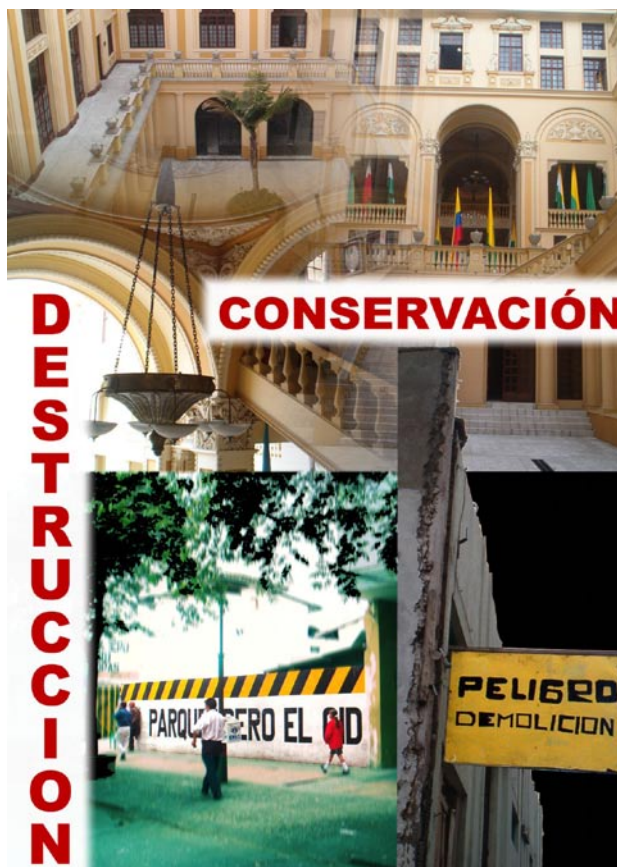
La realidad del pensamiento científico mecanicista, ha establecido la simetría de un tiempo absoluto que deviene en la escisión ciudad histórica – ciudad actual, sometiendo al patrimonio a niveles de actuación reducidos a conservar o destruir. Éstos a su vez, se relacionan hoy al problema del urbanismo de 'marketing' que ve la estética urbana como un producto. Ante la crisis urbana generada por estos planteamientos, se inicia una reflexión crítica a partir del nuevo paradigma de la complejidad, que entiende lo contemporáneo desde un tiempo irreversible, planteando la posibilidad estética de lo efímero como un componente urbano que re – significa al patrimonio desde otras formas de concebir la identidad y el espacio – tiempo. Por ello se propone la simbiosis entre lo efímero y lo patrimonial, para desarrollar una estética urbana que entiende el orden a partir del desorden y lo inestable; una estética de la levedad y el movimiento que estimule sensorialmente la configuración de nuestras ciudades latinoamericanas.

PALABRAS CLAVE

Patrimonio – Efímero – Tiempo – Estética – Ciudad – Contemporáneo

La necesidad de un pensamiento crítico frente a los cambios vertiginosos de un mundo contemporáneo, nos exige la reflexión de aspectos inconsistentes en aquella praxis arquitectónica que aún entiende la evolución urbana desde un progresismo mecanicista y capitalista, como manifestación del pensamiento idealizante y absolutista moderno. Esta visión ha sometido a nuestras ciudades a la fragmentación destructora, a la norma homogeneizadora y a una arquitectura expresada estéticamente sólo desde lo técnico, lo económico y lo funcional; lo cual refleja una crisis urbana que actualmente comienza a ser revisada y confrontada por un nuevo paradigma de pensamiento: la complejidad.

Como derivación inconsistente de esta visión moderna, el patrimonio ha sido simplificado a niveles de actuación que se enmarcan en dos horizontes. El primero incita a la configuración de un futuro idealizado que se refleja en la destrucción simbólica y material de la memoria. El segundo pretende demostrar la certeza de un pasado material, sintetizándose en la conservación a ultranza y la re-instauración de patrones estéticos que momifican y museifican la ciudad. Estos dos horizontes se ligan actualmente a los intentos de un 'patrimonio sostenible', que llevan a concebirlo como un producto más del marketing urbano.



Se entiende por el contrario, que el patrimonio está esencialmente comprometido con los intereses complejos del devenir de la cultura, donde surge la necesidad de rescatar y resaltar la identidad de la cultura latinoamericana en el contexto de la globalización 'Pensar global, actuar local', a través de la re – simbolización y la re – creación de la memoria en la construcción constante del espacio estético urbano, que en un sentido más amplio, es la expresión humana donde el pensamiento, la acción y el sentir se conjugan para configurar un momento espacio-temporal en la construcción de utopías urbanas.

La Estructura Temporal Urbana

Y es en la búsqueda de otras posibilidades para la transformación del sistema urbano contemporáneo, donde confrontamos los procesos de intervención que modelan la ciudad latinoamericana desde una superposición lineal de piezas permanentes y estratificadas en estilos y épocas, donde el pasado y el presente son parte de un análisis dislocativo; es decir, son vistos a partir de un método histórico y un tiempo absoluto que "no autoriza distinción entre pasado y futuro o por lo menos ve una simetría temporal dándole equivalencia al pasado y al futuro" (PRIGOGINE, I. 1997, P. 8).

Encontramos así que esta visión sobre lo urbano

TIEMPO REVERSIBLE



deviene en la escisión 'Ciudad histórica – Ciudad Actual', considerando la primera como una estructura terminada y cerrada, que no se adapta, por ejemplo, a los flujos de la movilidad actual, generando la degradación estética de nuestras ciudades. Por ello se contraponen a esta visión, aquellos procesos experimentales de lo efímero que – al desligarse del tiempo absoluto – permiten el reconocimiento de un tiempo irreversible, rompiendo la simetría temporal (pasado y futuro) para dar paso a la idea de "la flecha del tiempo" (PRIGOGINE, I. 1997 a, P. 10). De este concepto emerge la figura de una ciudad dinámica e inestable donde convergen las capas fluctuantes del tiempo indeterminado; una ciudad que entiende la naturaleza del desorden, la turbulencia, la

desorganización y lo inesperado de la sociedad como aspectos constitutivos de la realidad, abriendo posibilidades y no certezas.

Partiendo de estas ideas se expresa lo urbano

TIEMPO IRREVERSIBLE



como la manifestación cultural-cotidiana que define al hombre dentro de un sistema complejo y caótico donde el orden se presenta en la medida que se reconozca el desorden. Así la imagen estética no es absoluta sino que cambia de acuerdo a las dinámicas producidas dentro del sistema, adaptándose a las fluctuaciones de una ciudad que es también una manifestación efímera, la cual "celebra el momento como discontinuidad" (DIAZ, C. 1999, P. 22), constituyéndose así en estructuras líquidas dadas por el movimiento que deslocaliza pero que además entiende la fluidez, desde la multiplicidad de significados y la diversidad de la información.

El Patrimonio en el Espacio- Tiempo de la Ciudad

En esta nueva temporalidad la ciudad es representación artificial y reflejo natural del hombre que no solo depende del espacio sino del tiempo que lo congrega, donde "las ideas fluyen en una red rizomórfica" (SORIANO, F. 1996, P.159) permitiéndole reflexionar sobre conceptos ya establecidos para entrar con una actitud crítica a reconfigurarlos, ampliarlos, aceptarlos o abolirlos, estableciendo relaciones más comprometidas con la ciudad informal – que crece a un ritmo vertiginoso –, donde la memoria es mutable y "donde las huellas de sus trazos, las marcas de sus lugares y los signos de sus tramas terminan por encontrarse, a veces por superponerse, cuando no por oponerse" (MONTOYA, J. 1994, P. 69) en la conformación de la imagen de la ciudad.

Así el patrimonio objetual aparece como composición mental y formal del fenómeno de lo urbano, es acontecer, es pensamiento, es sentimiento, es la expresión procesual de la cultura que cambia constantemente desde

dentro hacia fuera, de atrás hacia delante configurando una línea temporal irreversible, donde no existe simetría temporal entre la ciudad histórica y la ciudad actual. Por ello el patrimonio establece que no hay arquitectura si no es con respecto a una cultura, que la observa, define, piensa; y no hay cultura si no es con respecto a la arquitectura, que le permite reconocerse, definirse, pensarse... pero también existir.

Entonces, si lo patrimonial está dado por su contenido ritual y simbólico para la cultura, la cual varía por efecto del tiempo sobre si misma, se entiende que éste no es una estructura autónoma, ni en el espacio ni en el tiempo ya que Es un tiempo en otro tiempo, un espacio en otro espacio conformados por capas superpuestas y fluctuantes, definiendo así el espacio – tiempo contemporáneo. Aquí, los símbolos que revalidan la cultura, se conforman por la experimentación de un pasado que no es inmodificable sino que se re – inventa y se vivifica con la construcción constante del habitar, en un sistema urbano conformado por estructuras inestables, contradictorias y múltiples.

Por ello se piensa que si el patrimonio es un



portal en el tiempo, que recrea y comunica, es necesario que se establezca como un organismo abierto, extendido hacia la ciudad para garantizar su continuidad dentro del sistema urbano. Insistimos en la negación del discurso romántico de la conservación que siente nostalgia por el ayer, convirtiendo la ciudad en escenografía del recuerdo; y del discurso modernizante de la destrucción donde se institucionaliza la autonomización del arte y su consecuente trivialización, para reflejarse en la “deprimente monotonía formal de la estética del lucro, que con su monstruosa regularidad invade enormes áreas urbanas” (OLEA, OSCAR. 1989, P.11). Ambas posiciones, opuestas y radicales, no prefiguran un ideal de ciudad hacia el futuro sino que se alejan de las realidades complejas del sistema urbano contemporáneo para desfigurar así el valor intrínseco del patrimonio, mirar atrás con un paso adelante.



Patrimonicidio: El Problema del Patrimonio como Producto

Ante estas dinámicas, el dilema aún sigue vigente ¿conservar o destruir? Sin embargo a este proceso vinculado con la escisión: Arte – Ciencia – Filosofía – Sociedad, se le suma en nuestra realidad contemporánea el discurso del urbanismo actual ligado a las estrategias de la globalización que concibe a la ciudad como un producto, es decir el llamado marketing urbano, que comienza a transferirse desde la ilusión del progreso occidental a nuestras ciudades latinoamericanas para “atraer las miradas, lo que permite a las ciudades ganar importancia y visibilidad, interesar a los inversionistas, atraer turistas, generar empleo para los residentes, dinamizar las empresas y posicionar el discurso político de los gobernantes, entre otros efectos” (SUAREZ, G. 2004, P. 5). Lo que somete nuestras ciudades a una hibridación y fragmentación monstruosa, bajo un ideal de ‘competitividad’ importado que sólo beneficia a unos cuantos sectores.



Este urbanismo de la globalización que idealiza la imagen de la ciudad, desplaza los hechos en la ciudad informal para darle valor económico a partir de lo cualitativo al espacio público, a la arquitectura, a la gastronomía, a la biodiversidad del medio ambiente y desde luego al patrimonio, por que todo es valorado en la medida que se venda para que sea sostenible. En este sentido quizás la sociedad apunte a la construcción de 'ciudades espectáculo', como el caso de Bilbao... Pero a su vez generando efectos aún más problemáticos a nivel de nuestro contexto, como sucede en la bipolarización de Cartagena, donde por un lado se realza la ciudad histórica que constituye una imagen de identidad para nuestra sociedad; y por el otro se encuentra una ciudad que carece de calidad de vida, presentando todo tipo de problemas sociales y físico – espaciales. Ante esta realidad ¿para qué sirve la historia? (Imagen 07)



Tal vez el discurso del patrimonio esté siendo cómplice en la creación de estos fenómenos urbanos, vendiendo una imagen superflua, donde éste se alimenta y sustenta en mecanismos como el turismo para su Sostenibilidad generando una ambigüedad, ya que son las políticas mercantilistas las únicas que han logrado sostener la estructura patrimonial, pero son éstas a su vez las que degradan y desfiguran el valor colectivo que posee en la construcción de identidad. Y si entendemos ese colectivo como la dialéctica entre individualidades, observamos en los niveles de actuación la desarticulación con este fin, convirtiéndolo en simples vitrinas para la comunidad... mirar y no tocar. Termina así enmarcado en el consumo, el cual es excluyente en la realidad de nuestra sociedad... ¿Si el patrimonio es una mascarada que solo responde a un mercado, deberíamos dejarnos de discursos fanáticos sobre la conservación o la destrucción?

LA ESTÉTICA DEL Patrimonio ¿Una Estética Contemporánea?

Ante esta problemática del patrimonio como producto del marketing urbano, se desprende otra preocupación ligada a los niveles de actuación sobre lo construido, los cuales no son consecuentes con los planteamientos que proponen los manifiestos estéticos contemporáneos. Ambas problemáticas – tanto en la búsqueda de una imagen del patrimonio como de su gestión – son producto del determinismo con que se resuelven los proyectos, es decir, fundamentado en relaciones causa-efecto donde las soluciones son inmediatas; entonces, ¿Qué está sucediendo en las urbes colombianas? ¿Estará el patrimonio apuntando hacia la construcción de la ciudad contemporánea? ¿De qué manera el patrimonio potencia las manifestaciones de la arquitectura dentro del espacio urbano? En la realidad, éste es sometido a reconfiguraciones que siguen siendo miméticas con su lenguaje inicial sin tener en cuenta la evolución del contexto, utilizando idénticos patrones estéticos y reduciendo el aporte de la intervención al cambio de material y a una limpieza de ornamentos, como lo propone la posmodernidad de los 70's que aún defiende el discurso del Patrimonio.



Por ello, se oponen a estas ideas las reflexiones que se dan desde las estéticas contemporáneas, las cuales son transgresoras y críticas ante el orden único y la verdad universal, proponiendo otros tipos de orden alejados de la lógica y asumiendo la expresión de la forma como manera de pensar y comunicar. A su vez plantean la necesidad de ver de nuevo al arte unido a la arquitectura y a las dinámicas culturales, las cuales no deben estar disgregadas de las demás formas de conocimiento. Así, "El poder estético de sentir, aunque similar de derecho a los otros poderes como el de pensar filosóficamente, de conocer científicamente, de actuar políticamente, nos parece que está

pasando a ocupar una posición privilegiada dentro de los agenciamientos colectivos de enunciación de nuestra época." (GUATTARI, F. 2003, P. 188)

En este sentido la estética ya no es mimética, ni naturalista... no representa al exterior sino que mira el interior; generándose propuestas desde la arquitectura que se intentan liberar de la "escala humana, así como de la referencia antropocéntrica de cierto humanismo donde ya no existe una sola escala, y el hombre no es la medida de esa estructura arquitectónica." (DERRIDA J. 1988, P. 38) o también como lo propone Huxtable: Lo contemporáneo es uno de los momentos de la arquitectura más dramáticos, desafiantes e innovativos, que se dirige a un mundo de percepciones e ideas en expansión, donde más allá de los estilos busca la reinterpretación y reestructuración básica de la arquitectura de nuestro tiempo. (RUIZ, G. 2000, P. 15)



La Simbiosis de lo efímero y lo Patrimonial como Posibilidad Estética

Si la vida urbana actual plantea la necesidad de una transformación donde a través de espacios del deseo existan posibilidades para una sociedad heterogénea, ¿Cómo debe responder el patrimonio a esas dinámicas? Creemos que en definitiva, este debe vincularse a los procesos de la ciudad contemporánea atendiendo a los postulados de lo efímero, permitiendo moldear y re-simbolizar su estructura que ya no es estable, sino "disipativa" (CAPRA, F. 1999, P. 104), que abriría la caja de muros y la trama urbana, para hacerlo más permeable a los cambios físicos y simbólicos que se producen, como ya hemos dicho, en un sistema urbano complejo donde lo fugaz es el reflejo de lo permanente y viceversa, donde ambos deben ser entendidos como condiciones inseparables afirmando que "en la ciudad patrimonial, resulta imprescindible seguir creando y, en la ciudad de hoy, no es menos necesario afirmar unos valores, sentar las bases para la historia." (BARRÉ, F. 1999). Así la arquitectura apuntaría hacia una configuración urbana más cercana a la pretensión de identidad que ambos postulados proponen para hacerla más flexible en términos de adaptabilidad.

Por ello se propone lo efímero como posibilidad revitalizante del patrimonio para integrarlo a las estructuras mentales del ciudadano y desde luego aportar a las dinámicas urbanas contemporáneas, como catalizador del patrimonio frente al devenir de la ciudad en tanto que lo detona, lo sugiere, lo expande, lo involucra; instaurando una dialéctica más próxima actuando lo efímero como "grapa", como empalme entre las manifestaciones tangibles del pasado y la contemporaneidad. Podríamos acercarnos entonces a un sistema



urbano emergente: Considerando en esta reflexión, que la estética de lo efímero como expresión de levedad, versatilidad, transitoriedad, movilidad, flexibilidad; y la estética de lo permanente vista desde la solidez, localización, inmovilidad, pureza formal y variedad de estilos; deben configurar una simbiosis donde el nuevo organismo sería un nuevo urbanismo constituido por estructuras dinámicas para la sociedad informacional, espacios mutantes a los procesos de un tiempo irreversible abriéndose la posibilidad de hacer visible el presente de un sistema urbano dinámico e inestable, el cual deberá ser permeable a los cambios del medio que lo contiene, generando transformaciones en la función y estructura de sus elementos constitutivos para lograr una supervivencia; es decir se propone la concepción de una ciudad donde la creación no este determinada por el pasado o el futuro, sino por un momento donde convergen. Que sería en últimas la realidad compleja de nuestra época contemporánea.



BIBLIOGRAFÍA

MONTOYA, Jairo (1994) Las Derivas Urbanas de la Memoria. En: La ciudad como bien cultural. Memorias del Seminario junio 1990. Bogotá: primera ed., Colcultura.

BARRÉ, Francois (1999) "Memoria y proyecto". Entrevista por Daniel Bermond. En revista Label france, N° 35. Francia: www.diplomatie.gouv.fr/label_france

CAPRA, Fritjof (1999) La trama de la vida, Una nueva perspectiva de los sistemas vivos. Barcelona: Anagramma.

DERRIDA, Jacques (1988) El filósofo y los Arquitectos. En: Diagonal. Entrevista de Helene Viale.

DIAZ, Cristina y GRINDA, Efrén (1999) "Arquitectura impermanente", Quaderns 224 "Ocupar sin permanecer, construir sin edificar. Tiempo fugaz, tiempo precario (Destellos).", Barcelona.

GUATTARI, Félix (2003) "El nuevo Paradigma Estético". En: Nuevos Paradigmas. Cultura y subjetividad.

OLEA, Oscar (1989) Catástrofes y monstruosidades urbanas. México: ed., Trillas.

PRIGOGINE, Ilya (1997) El fin de las certidumbres. Madrid: Taurus.

RUIZ, Gustavo (2000) Trabajo de investigación para la promoción de categoría de profesor en la Universidad Nacional de Colombia.

SORIANO, Federico (1999) Corchos Inoportunos. En: Revista El Croquis N° 96. España.

SUAREZ, Gabriel (2004) Marketing Urbano. El discurso de la ciudad como producto. En: Revista Escala N° 199.